



EL CÓDIGO DE ÉTICA DE LOS CUADROS DEL ESTADO CUBANO: UNA APROXIMACIÓN A SUS ANTECEDENTES MARTIANOS. PROPUESTA DE ENFOQUE PARA SU ANÁLISIS.

Dipl., Lic., Vladimir D. Estrada Portales. Asistente.; MSc., Lic. Francisco Rabaza Peñalver, Asistente; Dipl., Lic. Tomás Trenal Gallardo. Profesores de Administración del Grupo de Técnicas de Dirección de la Filial Universitaria de la Isla de la Juventud, y Dipl. Ing. María del Carmen Pérez Cruz. Instructora. Profesora Principal de Dirección de la Escuela de Hotelería y Turismo de Playas del Este.

DESARROLLO

PARTE I-1997

Se define muy someramente la ética como la parte de la filosofía que trata de la moral y las obligaciones del hombre (Aristos, 1985). No obstante, en tanto condición, cualidad y modo de conducta humana, la ética es inherente a cada una de las facetas de la actividad del hombre y su presencia le define cualitativamente, y es ético o no lo es: no se tiene buena o mala ética, pues ella no es calificable; existe o no. Desde un punto de vista clasista, es más asimilable la relatividad del concepto: lo que es ética para el burgués, no tiene porqué serlo para

el obrero y viceversa; y así y todo , los cánones y comportamientos éticos diferencian en muchos casos burgueses de burgueses, y obreros de obreros. Y conste que usamos el término " burgués", no tan en boga en estos tiempos, sólo como elemento de contraposición y no para suscitar contradicciones conceptuales, que no son objeto de estas reflexiones.

Volviendo a la actividad, todo lo que el hombre realiza es cada vez más social y colectivo, por lo tanto, requiere que los esfuerzos de todos sean coordinados adecuadamente a fin de alcanzar los objetivos propuestos. Esto significa que al frente de toda organización humana debe

estar un ser humano dispuesto y preparado para representar y conducir a los demás. La distinción entre disposición y preparación no es gratuita; se puede estar dispuesto y no preparado, o preparado y no dispuesto, a dirigir; el hecho de fomentar la existencia de ambas condiciones en los cuadros que hoy están al frente de las organizaciones, es un ingrediente básico de lo que llamamos cultura de la dirección, y de esta cultura también forma parte, íntimamente ligada a sus demás componentes, la ética de la actividad de dirección, la ética de los cuadros.

Cada vez más, la actividad de las organizaciones, sin perder su esencia colectiva, gira alrededor de una eficaz gestión de los cuadros centrales a todos los niveles, o sea, de aquellos que deben alcanzar, merced a su actuación, la categoría de líderes de sus colectivos. Pues no se puede crear una verdadera cultura de la dirección sin liderazgo, y no se puede liderar sin ética.

En las condiciones actuales de Cuba, donde tantos paradigmas han cambiado, cobra mayor relevancia y se vuelve imprescindible, el cultivo de la ética de los cuadros. Un pueblo abocado al desarrollo por caminos económicos totalmente nuevos, necesita ser bien guiado, necesita confiar en quien lo guía y que este confíe en él; necesita en fin, que sus líderes sean sus paradigmas éticos. Una aproximación a esto la brinda Fidel en una entrevista en 1991: "... entre las condiciones de un estadista, están: primero, ser un gran patriotasegundo, ser muy honrado, ser íntegro, tener un sentido profundo de sus responsabilidades, una gran sensibilidad para sufrir lo que sufren los demás, un espíritu de dignidad y de independencia,...conocimientos, capacidad de asesorarse, de escoger los hombres que lo pueden asesorar...,tercero,...una conciencia... y un sentido de responsabilidad histórica muy alto".

Trasladando la concepción, con las lógicas salvedades dadas por el tipo de organización, es plenamente definible la ética de un cuadro a cualquier nivel en nuestro país; esto es lo que procura el Código de Ética que se firma como muestra de aceptación y compromiso con sus deberes y posiciones por todos los cuadros de nuestro Estado. Como plantea Machado Ventura en una intervención en 1996:"Los cuadros del Estado y el Gobierno están sometidos a profundos cambios en el entorno interno-externo, desarrollando su labor en un ambiente saturado de oportunidades, amenazas, tentaciones y retos. A ellos se adicionan constantes contradicciones. Por ejemplo, disponer de recursos como cuadro administrativo y no poder usarlos respecto a las condiciones de vida de su familia. El cuadro está permanentemente sometido a la estimulación social por sus virtudes, o al rechazo cuando pierde la credibilidad pública".

Es decir, que el Código de Ética viene a ser un primer eslabón general del planteamiento de la larga cadena de la ética de los cuadros, de la ética socialista, desde el más alto nivel de liderazgo social, hasta el nivel de base más cercano a la producción o prestación de servicios donde haya un jefe que sea considerado un cuadro; y fija, a través de sus preceptos, una verdadera y amplia definición conductual, susceptible a ser extrapolada a cada organización particular; pues, como continúa diciendo Machado: "...hay que sumar en los cuadros la conciencia de construir un Código ético organizacional, es decir, que cada organización debe contar con los valores o pautas de conducta que propicien enfrentar los dilemas éticos de la vida cotidiana a partir de una cultura cercana".

El maestro José Martí, nos brinda a lo largo de su obra un verdadero tratado sobre ética: ética familiar, amorosa, social, política,

pedagógica, literaria, histórica, artística, en fin, es lo más cercano y raigal que por suerte tenemos como fuente de PRÉDICA y de PRÁCTICA, y que nos guía e ilumina, pues, parafraseando a Silvio, lo que tenemos de él son las raíces. En un breve análisis estructural del Código de Ética de los Cuadros del Estado Cubano, muy somero y sin pretensiones de disquisición sobre su contenido, citaremos paralela y convenientemente algunas frases martianas que a nuestro juicio fundamentan sus preceptos.

Estos pueden agruparse en tres áreas por su esencia:

1. Vinculados a la personalidad del cuadro. Aquí encontramos los preceptos números 1, 2, 5, 9, 14, 21, 22 y 25, según su orden consecutivo, y se refieren mayormente a las características individuales que debe poseer un cuadro, cultivándolas para constituir un paradigma ético de quienes le siguen y rodean. Por ejemplo el número 7, que reza "Ser honrado y practicar consecuentemente la crítica y la autocrítica", tiene raíces en la palabra martiana: "Merece gratitud el que observa el mal, lo indica y lo combate". El número 25 que habla de "asumir la autoridad otorgada como un honor y un compromiso, nunca como una ventaja personal", proviene en su esencia de las martianas "Limita, cuando no destruye, todo privilegio"; "Todo hombre honrado puede dar cuenta de sus actos en todo momento, y debe estar siempre presto a darla " y muchas más que no seguiremos citando, esperando que valgan estos 2 ejemplos.
2. Vinculados a la vida privada del cuadro: Aquí figuran los preceptos 4, 11, 12 y 17, aunque en este caso se manifiesta otra cualidad de la agrupación conceptual, y es el hecho de su

estrecha interrelación, de su multilateral manifestación y aplicación, por lo que, entendiendo que un cuadro es un hombre indivisible, no es posible separar su personalidad de su vida privada, laboral o pública; esa personalidad es la que se manifiesta y actúa en todos los momentos, y es plenamente lógico que algunos preceptos o su esencia, coincidan en más un grupo. En la interrelación que proponemos no abunda, aunque existe, el caso. Por ello subrayamos, que esta agrupación responde a un enfoque metodológico para el análisis del Código de Ética y no a una fragmentación esencial. No deja el Maestro de guiarnos; así, el precepto 17, por ejemplo: "La corrupción denigra tanto a quien incurre en ella como a quien la tolera", puede encontrar antecedente en él, cuando nos dice: "Es criminal quien sonríe al crimen; quien lo ve y no lo ataca; quien se sienta a su mesa; quien se sienta a la mesa de los que se codean con él o le sacan el sombrero interesado; quienes reciben de él el permiso de vivir." Entre otras .

3. Vinculados a la vida laboral y pública del cuadro: Aquí figuran los preceptos 3, 4, 6, 8, 10, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 20, 23, 24, 26. Nótese algunas coincidencias ya explicadas y sígase viendo la huella martiana, cuando al decirnos que "En la sociedad, el de más condición es el que mejor la sirve" o "Preste cada hombre, sin que nadie lo regañe, el servicio que lleva en sí", se constituye en antecesor directo del planteamiento y comportamiento ético que hoy se exige de nuestros cuadros, cuyo Código nos habla, en su precepto número 14, de "Entregarse por entero y con amor al desempeño cabal de la responsabilidad encomendada."

4. Pudieran encontrarse y citarse muchos más ejemplos que confirmarían lo planteado, que recalcamos: José Martí es el principal antecesor histórico y ético de nuestros cuadros de hoy, sea cual sea el nivel en que actúan; y en la cotidiana y difícil práctica de su función, cada cuadro debe formarse y responder a sus propios paradigmas, y a estos efectos no es sólo lo dicho o hecho en fecha reciente lo que vale y tiene actualidad ética, sino que en este campo debemos remontarnos hasta las propias raíces de la formación y consolidación de nuestra nacionalidad y el surgimiento y actuación de nuestros primeros líderes de pensamiento y acción, en cuyo ejemplo se basa sin dudas la acción de los actuales, como lo prueba su fidelidad y seguimiento al Maestro en cada frase de su extenso ideario, y en cada acto de los 42 años de su corta y fértil vida, incluida su muerte.

Por estas razones, pensamos que esa gran fuente de conocimientos teóricos y prácticos sobre la ética de la dirección, sobre el cómo hacerlo, sobre el liderazgo, no está suficientemente explotada ni utilizada convenientemente en la formación y desarrollo de nuestros dirigentes y cuadros, especialmente en los niveles intermedios y de base. Se ve en esto a Martí de forma ideal, pero apenas está presente en nuestros cursos, entrenamientos y actividades en general para el desarrollo de la administración científica y del liderazgo como su componente esencial. No se utilizan, o se hace poco, las miles de páginas donde se narran infinidad de anécdotas y hechos que ilustran el saber dirigir martiano, y así nos alejamos de nuestra esencia, olvidando que esa rica práctica propició, en condiciones increíblemente difíciles, la unificación, consolidación y movimiento de todo un pueblo aún en formación, hacia una lucha épica y victoriosa por su independencia, y

que además nos propone modos de vivir y de ser, de desarrollarnos y crecer, ya en la libertad, ya en república soberana que soñó; o sea, que no sólo contamos como instrumento de enseñanza y superación, con la prédica y la práctica de un líder combatiente, sino además, y principalmente, de un líder desarrollador, transformacional, pacifista, humanista, de un líder que como diría el cantor popular, vio en la guerra la paz del futuro, y fue su amor a la paz y al hombre lo que lo llevó a la guerra y a su sacrificio personal. Por todo ello, repetimos, debemos regresar pedagógicamente a Martí, si queremos formar cuadros que se parezcan al cuadro que fue Martí.

CONCLUSIONES

1. La obra del Maestro José Martí constituye un antecedente primario y esencial, con carácter implícito y explícito, del Código de Ética de los Cuadros del Estado Cubano.
2. Entendiendo la obra martiana como un fiel y prístino reflejo de su vida, puede afirmarse que la actuación del Maestro a lo largo de esta constituye un paradigma ético a seguir como molde conductual para nuestros actuales cuadros.

RECOMENDACIONES

- A todos aquellos que de una u otra forma trabajan en la formación de las actuales y futuras generaciones de dirigentes, desde las aulas de pregrado hasta las de superación, e incluyendo los propios puestos de trabajo, que luchen por la profundización en la obra martiana, pero no limitarse a la prédica, sino basarse en la práctica: emplear el amplio anecdotario martiano como fuente de ejemplos y casos, como base comparativa para analizar realidades y momentos, como fuente básica de búsqueda de formas de hacer dirección y liderazgo cubanos, plenamente

adaptables, en tanto nuestras, a nuestras condiciones y nuestra práctica ética actual y perspectiva, y a nuestros conceptos y modos de administrar.

- Continuar enriqueciendo el breve análisis aquí esbozado, mediante la sugerida profundización en la bibliografía martiana o sobre Martí, en busca de raíces aún más profundas de nuestra ética administrativa, tarea en la cual ya se encuentran los autores y agradecerán profundamente cualquier aporte al respecto.

BIBLIOGRAFÍA

1. Código de Ética de los Cuadros del Estado Cubano. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado. Julio de 1996.
 2. Diccionario ARISTOS, 1985.
 3. Peters, Tom, y N. Austin. "Pasión por la excelencia". La Habana, 1987.
 4. Castro, F. "Presente y futuro de Cuba". La Habana, 1991.
 5. Machado Ventura, J.R. Intervención en el Encuentro Nacional de preparación y superación de los cuadros de los cuadros del estado y el gobierno. Marzo 1996.
 6. Martí, J. Fragmentos. En "Destellos Martianos", recopilación de Roberto Parson McGibbon. Nueva Gerona, 1995. 📖
1. Código de Ética de los Cuadros del Estado Cubano. Oficina de